COMEDIA FAMOSA.

AMOR, HONOR, Y PODER.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas ſiguientes.

Eduardo, Rey de Inglaterra.	*El Conde de Salveric, Viejo.*	*Un Cazador.*
Enrico.	*Eſtela, Dama.*	*Criados.*
Ludovico.	*Flerida Infanta.*	*Acompañamiento.*
Teobaldo.	*Toſco, villano, Graciofo.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrico, y Eſtela.

Enric. No ſalgas, Eſtela, al Monte,
vuelvete al Caſtillo, hermana,
que por eſtos campos oy
ha ſalido el Rey à caza:
no te vea de la ſuerte,
que en las ſoledades andas,
cauſando deſprecio á Venus,
dando invidias á Diana:
quando Dioſa de eſtos montes,
que mide veloz tu planta,
ò ſon las cumbres de Chipre,
ò ſon las Selvas de Arcadia.
Por tu guſto, Eſtela, vives
en Salveric, retirada
del aplauſo de la Corte,
del adorno de ſus galas:
aqui un hermano te ſirve,
aqui un padre te acompaña,
y aqui un monte te obedece,
que Reina ſuya te llama:
No te vea el Rey, y pienſe,
viendo la humildad que tratas,
que lo que es ſobra del guſto,
viene à ſer del honor falta.
Por tu vida, que te quedes
en Salveric, y no ſalgas
oy al monte.
Eſtel. No ſaldré,
que ſer guſto tuyo baſta:
deſde aqui al Caſtillo vuelvo
á obedecer lo que mandas.
Enric. Yo, hermana, te lo ſuplico,
queda à Dios.
Dentro. Aparta, aparta.
Enr. Què voz es eſta? *Dentr.* Poned
delante de él las eſpadas:
tente, indomito caballo.
Eſtel. Deſde aquellas cumbres altas
un caballo ſe deſpeña
con una muger. *Enr* Oy baxa
deſpeñado otro Phaetonte,
poco le debo, ſi aguarda
mas ocaſion mi valor,
para moſtrarſe, pues baſta
el ſer muger. *Vaſe.*

Estel. En el viento
apenas pone las plantas;
porque un volante, que al Sol
le vuelve otro Sol de plata,
lleno del viento que dexa,
le vâ sirviendo de alas:
tan igualmente ligeros
los pies, y manos levanta,
que parece, que â los Cielos
tira la yerba que arranca:
tan bañado en sus espumas,
que parece, que un Mar passa,
y que pegado en los pechos
el Mar â pedazos saca.
Firme la Dama le oprime,
y aunque sean tan contrarias
la de un bruto, y la de un Sol,
son dos cuerpos con un alma.
Ella cobarde se anima,
y animosa se desmaya,
que es el peligro forzoso,
donde la fuerza es tan flaca.
Pero yá, Enrico mi hermano,
saliendo al passo, le aguarda,
aunque un monte es imposible
esperarle cara á cara.
Atravessado se arroja,
y el tiro al bocado agarra:
y asiendo el freno en la mano,
se le opone â su arrogancia.
Con la izquierda en un sugeto
el viento, y el fuego pára,
y con la derecha â un punto
por el arzon mismo saca
â la Dama, que en los brazos,
sin aliento, y desmayada,
el sobresalto al peligro
lo que le debe le paga;
y tirando el freno, quando
â la silla el brazo alarga,
volviò el caballo, parece,
que á mirar lo que llevaba;
porque invidioso de vérse
dueño de gloria tan alta,
quiso con bárbaro intento,
sino perderla, robarla.
Mas yâ con ella en los brazos
al valle mi hermano baxa,
que parece, que del Sol
hurtò su explendor la llama.

Sale Enrico con la Infanta en los brazos.

Enr. Hermana Estela, volando
trae de aquessa fuente aguá,
ò entra por ella al Castillo.

Estel. Yo voi presto, aqui me aguarda.

Vase Estela.

Enr. Trae el agua, que mis ojos
no me darán la que basta,
porque será breve el Mar,
para vencer fuerza tanta:
què mucho si el mismo Cielo,
aunque con luz eclypsada,
oy en sus rayos me quema?
oy en sus rayos me abrasa?
Quien ha visto, quien ha visto,
aunque por suertes contrarias,
desgraciada la ventura?
venturosa la desgracia?
Señora? señora? apenas
oye mi voz, que turbada
la color en un compuesto,
mezclò la nieve, y el nacar;
y dichosamente unida
nieve roxa, y rosa blanca,
se viô purpurea la nieve,
y la purpura nevada.
No sè que Deidad oculta
á su adoracion me llama,
que de tan forzoso efecto
no determino la causa.
Señora? *Infant.* Valgame el Cielo!

Enr. Albricias, Cielos, que habla,
alma, albricias.

Inf. Donde estoi?

Enr. Ha señora?

Inf. Quien me llama?

Enr. Quien del alma la mitad
oy â tu vida consagra,
y por no dexar de vérte,
no te ofrece toda el alma.
Aquel caballo, sin duda,
es el Jupiter, que anda
enamorado, y tomô
forma en apariencia rara,
para que tu fueras, quando
le oprimieras las espaldas,
Europa de Inglaterra,
y èl el Caballo de España:
como te sientes? *Inf.* Mejor;
mas quien eres tu, que amparas
mi vida? *Enr.* Soi quien la suya
tambien ofrece â tus plantas.

Inf. La vida te debo? *Enr.* Es cierto,
mas procedes tan tyrana,

que

que quando te doi la vida,
en satisfaccion me matas.
Inf. Agradecida le escucho, *ap.*
que del honor fuera falta
la ingratitud à quien debo
la vida: Como te llamas?
Enr. Enrico de Salveric,
que vivo en estas Montañas,
en el Castillo famoso,
que es mi apellido, y mi casa,
aqui podrás descansar;
yo quisiera que el Alcazar
fuera del Sol: mas quien eres?
Inf. Yo soi.
Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo, y acompañamiento.
Ludov. Aqui està la Infanta.
Rey. Hermana, dame tus brazos:
como te sientes? *Inf.* No es nada
el dolor, aunque no puedo
estár en pie. *Rey.* Pues llevadla
á este Castillo, y en èl
descanse lo que le falta
al dia, que yà con sombras
negras la noche amenaza.
Teobald Dichoso quien llega à vèrte
con vida, porque presaga
el alma de tus desdichas,
temiò tu muerte temprana:
vida te diò mi deseo.
Inf. Yo procurarè pagarla,
que à quien me ha dado la vida,
no es mucho que le dè el alma.
Vase la Infanta.
Enr. Ay arrogantes deseos!
ay humildes confianzas!
ay cobardes presumpciones!
ay satisfacciones falsas!
ay esperanzas perdidas!
La Infanta, Cielos, la Infanta,
es à la que dì la vida,
y la que me quita el alma.
Vuestra Magestad me dè
à besar sus Reales plantas,
si de la tierra que pisa
merezco tocar la estampa.
Rey. Quien eres? *Enr.* Enrico soi
de Salveric, que mi casa
es oy, pues à honrarla vienes,
venturosa en tal desgracia.
Rey. Como retirado vives
de la Corte?
Enr. Porque halla
mi padre en la soledad
mas quietud á su edad larga.
Rey. Vive todavia el Conde?
Enr. Sì señor. *Rey.* Fué la privanza
de mi padre, y solo tu
su soledad acompañas:
y vive tambien Estela
con vosotros? *Enr.* Cosa extraña! *ap.*
què no pudiesse encubrirlo!
Aquì està, señor, mi hermana,
que tambien del campo gusta.
Rey. Mucho le debe à la fama,
que dice, que es mui hermosa.
Enr. Siempre la opinion se alarga,
que no es mui hermosa Estela,
el no ser fea le basta.
Rey. Dicenme que es mui discreta.
Enr. Sabe, señor (cosa es clara)
lo que tiene obligacion
una muger en su casa.
Rey. Mucho me holgàra de vérla.
Enr. No es el trage en que ella anda
digno, señor, de tus ojos,
y esta sola fuè la causa
para excusar de que tu
la vieras.
Sale Estela con un barro de agua.
Estel. Aqui està el agua:
mas què miro! *Enr.* Estela es esta,
que quando cayò la Infanta,
fuè por agua, y viene aora.
Rey. Mejor dixeras, que el Alba
vestida de resplandores,
ò de rayos coronada,
otra vez al campo sale,
y que entre sus manos blancas
trae congelado el rocio,
que por lagrymas derrama.
Estel. Vuestra Magestad, señor,
disculpando la ignorancia,
que me permite este trage,
me dè sus manos. *Rey.* Levanta,
no me acuse la soberbia,
que tuve un Cielo à mis plantas:
porque si otras hermosuras
un Mundo pequeño llaman,
tu eres un Cielo pequeño.
Enr. Què bien la humildad ensalzas!
el Cielo augmente tu vida.
Rey. O lo què este hermano habla! *ap.*
ha Ludovico? *Ludov.* Señor?

Rey. No sè qué siento èn el alma,
que con decirme que es mia,
yá como agena me trata.

Ludov. Ay Estela, quien creyera, *ap.*
que quando â vèrte llegâra,
vencieran zelos de un Rey
el contento que me causas?
Qué sientes? *Rey.* Siento temor
con el amor en batalla:
y quanto el amor me anima,
tanto el temor me acobarda,
Estela me dâ contento,
y aqueste hermano me cansa.

Ludov. Echale de aqui, que todo
es invenciones, quien ama.

Rey. Bien me aconsejas. *Lud.* Ay Cielos!
ò mal aya, amor, mal aya *ap.*
el que contra sì aconseja!

Enr. Su Alteza, Estela, està en casa;
y pues ha sido ventura
nuestra, tan grande desgracia,
aunque como en monte sea,
ve â servirla, y regalarla:
Vuestra Magestad, señor,
dé licencia: vete, hermana,
que el agua no es menester.

Rey. Mejor serâ que tu vayas,
que aunque yo no aya caìdo,
aqui es menester el agua:
el cansancio, y el calor,
pension propria de la caza,
me tienen con sed, y quiero
beber: vete, pues, qué aguardas?

Enr. Mi muerte, decir pudiera, *ap.*
pues voi, por suertes contrarias,
de tu hermana enamorado,
y zeloso de mi hermana. *vase.*

Rey. Turbado á tu vista llego,
que quando amor me provoca,
teniendo el agua en la boca,
bebo por los ojos fuego:
si entre sus rayos me anego,
como en sus ondas me abraso?
de un extremo al otro passo:
quien ha visto efecto igual,
que estè en la mano el crystal,
y estè la llama en el vaso?
Quando el Sol sobre la nieve
su rubio explendor desata,
hace una nube de plata,
que del monte al valle llueve;
uno corre, y otro bebe;
y asi en efectos tan llanos,
de tus ojos soberanos
la luz en las manos diô,
y esse crystal desató
de la nieve de tus manos.
Yo â tu luz turbado, y ciego
busco el agua: pero yâ
mal mi fuego templarâ;
si està en el agua mi fuego:
abrasome, pero luego,
que el crystal hermoso pruebo,
el agua â los ojos llevo;
que en tan confusos enojos
tienen sed labios, y ojos.

Estel. Bebed yâ.

Rey. Pues yá no bebo?

Estel. Lisongera, libre, ingrata,
dulce, y suave una fuente,
hace apacible corriente
de crystal, y undosa plata:
lisongera se dilata,
porque hablaba, y no sentia;
suave, porque fingia;
libre, porque murmuraba;
dulce, porque lisongeaba;
é ingrata, porque corria.
Aqui vuestra Magestad
podrâ templar el rigor
de tanto fuego mejor,
porque tanta claridad,
quizâ ofende por verdad:
y si este crystal deshecho
abrasa, y quema, sospecho,
que en mi pecho se ha de hallar
el yelo, para templar
el fuego de vuestro pecho.
Bebed, templad los enojos
de tan sedientos agravios.

Rey. Yâ doi el agua â los labios,
teniendo el fuego en los ojos.

Estel. De tan contrarios despojos
la causa â decir me atrevo.

Rey. A la boca el agua llevo,
y mis ojos me la dân,
que yá con mas sed estân.

Estel. Bebed yá.

Rey. Pues yá no bebo?
Pero este crystal pretende
acabarme con cautela:
si fuego, como me yela?
si yelo, como me enciende?
si libre, como me prende?

si apacible, como daña?
ò como se desengaña
el agua, si es lisongera?
ò como en pena tan fiera,
siendo tan clara me engaña?

Estel. Clara, y ardiente pretende
experiéncia tan extraña:
como clara desengaña,
y desengañada enciende:
Si vuestra intencion me ofende,
dandome el crystal consejo,
en èl la respuesta dexo,
y es fuerza desengañar,
si para hacerlo, ha de estàr
en mis manos un espejo.
Vuestra Mageſtad me dè
licencia. *Rey.* Un instante esperà.
Ay Ludovico! quisiera:-

Ludov. Què quisieras? *Rey.* No lo sé:
Toda mi vida pensé,
que Amor, quando à un Rey se atreve,
flechas de oro, y rayos mueve;
mas què resistencia aguardo,
si para el fuego en que ardo
oy vibra rayos de nieve?
Mil cosas decir quisiera
de mi desdicha importuna,
y apenas he dicho alguna,
quando vuelvo à la primera;
mis extremos considera,
pues quando llego à sentir
al fuego en que he de morir,
y le pretendo contar,
me contento con mirar,
y se queda sin decir.
Tu eres discreto, y sabràs
la ocasion de mi cuidado:
y al fin, desapassionado,
mucho mejor le diràs,
que no puedo sufrir mas
el incendio que sentì.
Di, que libre vine aqui,
di, que yà rendido lloro,
di, que su rigor adoro:
y al fin, dila, que la vì. *vase.*

Ludov. Yo le diré tus desvelos;
y serè mas ofendido,
y el primero que aya sido
el tercero de sus zelos.
Estela, oye, el Rey (hà Cielos!)
como desapassionado.
aqueste amor me ha fiado:
què mal su daño advirtiò,
si està enamorado, y yo
zeloso, y enamorado!
Que te diga, me mandò,
lo que yo mismo dixera,
si enamorado me viera:
no tengo la culpa yo;
pues él la ocasion me diò:
si quando à mirarte llego,
me abraso en el mismo fuego,
no es nuevo el mal que resisto,
que yá en el Mundo se ha visto
guiar un ciego à otro ciego.
Dixome, que no sabia
encarecerte su pena;
que la diga como agena,
y digola como mia.
Estela, si te queria,
preguntaselo à los Cielos,
testigos de mis desvelos:
pero en confusion tan brava,
si otro en los zelos acaba,
mi amor empieza en los zelos.

Estel. El Rey de una misma suerte
à ti te ha dado ocasion
para decir tu passion,
y à mi para responderte.
Dile al Rey quan mal advierte
en mi honor siempre fiel,
ser noble, no es ser cruel;
pues dices lo que à él le obliga,
diràsle al Rey, que te diga
lo que le respondì à él. *vase.*

Ludov. Quien en el Mundo se ha hallado,
quando tal rigor me ofreces,
enamorado dos veces,
y dos veces despreciado?
Zeloso, y enamorado,
con proprio, y ageno amor,
llegué à pedirte un favor;
si el desprecio solicitas,
por los zelos que me quitas,
yo te perdono el rigor. *vase.*

Sale un Cazador por una puerta, y por otra Tosco, villano, haviendo dicho dentro los primeros versos.

Cazad. Ola, hao, Pastor?

Tosco. A quien
dàn estas voces? *Caz.* A vos.

Tosco. Yo no sò ola, juro à ñoz,
y avisole que hable bien.

Caz. Ola, una palab-

á un Cazador no dirás?
Tosco. El es el ola no mas,
porque aqui no ay otro ola;
pienſa el lacayo que eſtá
con otro ola como él,
que ſolo es ſu nombre aquel
de ola acà, y ola acullà?
Qué no ay de aqueſtos criados
(mirar que dichoſa gente),
quien muera ſopitamente,
pues todos mueren oleados:
no debe de hablar conmigo.
Cazad. Dime el camino en que eſtoi,
que ni sè por donde voi,
ni sé la ſenda que ſigo.
Corriendo el monte venia
con otros Monteros yo,
y en el monte me cogiò
el crepuſculo del dia.
Tosco. Lleve Barrabàs el nombre:
el què le cogiò, ſeñor?
Cazad. El crepuſculo. *Tosco.* Es traidor?
ô es encantado eſſe hombre?
Y como le cogió? ay tal!
Aqueſto en el monte havia?
Crepuſculo tiene el dia?
Y diga, no le hizo mal?
Cazad. El villano ſe ha creìdo, *ap.*
que es alguno que hace daño,
y ha de quedar con ſu engaño:
en fin, haſta aqui he venido
huyendo de aqueſte hombre.
Tosco. Diga, los hechos ſon buenos
de aqueſſe, que por lo menos,
tiene peligroſo nombre?
Cazad. Con eſto engañarle puedo, *ap.*
pues con eſta induſtria mia,
lo que no la corteſia,
avrà de obligarle el miedo.
Un hombre ſe traga entero,
y ſi eſtà con hambre, dos
juntos. *Tosco.* O huego de Dios!
tan huerte tiene el guarguero?
Yo le llevarè, pardiez,
haſta el Caſtillo, que alli
el Rey eſtà (peſie à mì,
dos ſe zampa de una vez!)
que eſta noche ſe ha quedado
en Salveric, como digo;
yo apoſtaré que conmigo
no tiene para un bocado:
yo vine por leña, y vò
ſin ella: hablarle no puedo.
Cazad. El vá temblando de miedo.
Tosco. Si èl me agarra, muerto sò.
Vaſe, y ſale Teobaldo y la Infanta.
Teob. No ſalga vueſtra Alteza,
que un barbaro accidente,
deſcortès, no conſiente
reſpecto à la belleza,
quando en muertos colores
hallò el campo la vida de las flores.
Inf. El rieſgo mas, que el daño,
amenazò mi vida,
y al peligro rendida,
temì el rigor extraño:
yà eſtoi mas deſcanſada,
menos mortal, y mas enamorada. *ap.*
Teob. Deſcanſe vueſtra Alteza.
Inf. Pero què es lo que veo! *ap.*
llevòme mi deſeo,
otra al caer tropieza,
pero al revès ha ſido,
yo tropecé deſpues de haver caìdo.
Mui bien podrè ir en coche.
Teob. Porque tu Alteza pueda
deſcanſar, aqui queda
el Rey aqueſta noche.
Inf. Debo à Enrico la vida,
enamorada eſtoy, y agradecida. *ap.*
Teob. O quien fuera el dichoſo,
que la vida te diera!
O quien Enrico fuera!
Mil veces venturoſo,
quien por extraños modos,
oy dà la vida à quien la quita á todos.
Salen Ludovico el Rey, el Conde, Enrico, y acompañamiento.
Cond. De la ſuerte que ſale
el Sol reſplandeciente,
que con ſu luz ardiente
no ay coſa que no iguale,
quando con rayos baña,
yá el techo, yá la ruſtica cabaña;
aſsi, noble Rey mio,
alegreſe eſta caſa,
que à ſerlo del Sol paſſa,
de cuya luz confio,
que ſerà en eſte dia,
por tuya celeſtial, noble por mia.
Rey. Alzad, Conde, del ſuelo,
dadme, dadme, los brazos.
Cond. Serà con tales lazos
poco llegar al Cielo.

Rey. Mirad, que porque tardan,
invidiados los mios los aguardan.
Cond. De tu padre heredaste
honrar la humildad mia;
quantas veces solia
el Rey mi señor - *Rey.* Baste,
que como los blasones,
heredè de mi padre obligaciones:
yà sois de mi Consejo
de Estado. *Cond.* Señor, mira:-
Rey. Vuestra razon me admira.
Cond. Que estoi cansado, y viejo.
Rey. Conde, yo sè que tengo
necessidad de vos. *Cond.* Ya no prevengo
disculpa, aunque pudiera;
que suplas, te suplico,
esta ignorancia. *Rey.* Enrico,
agradecer quisiera
de la Infanta la vida.
Enr. Con dàrsela ha quedado agradecida:
y no ay en mi cuidado
cosa que satisfaga,
solo quiero por paga
el haversela dado,
y de nuevo la mia,
que el monte no gastó la cortesia.
Rey. Galan andais, Enrico,
y aunque en esto no os pago,
de mi Camara os hago.
Enr. Yà los labios aplico
à la tierra que doras.
Rey. Porque entreis donde estoi à todas horas:
La Infanta harà mercedes
à Estela de su mano.
Cond. Tantos honores gano,
que yà à Alexandro excedes.
Rey. Pues en un mismo dia *ap.*
su vida hallò donde perdì la mia.
Inf. Qué merced hacer puedo,
à Estela, ò què favores,
si yà con los mayores
corta, y corrida quedo?
por la de Enrico beso
tus pies. *Enr.* Amor, yo hé de perder el sesso,
no te despeñes, tente:
hasta donde has llegado?
no mueras abrasado,
pues solo es bien que intente
estàr viendo, y amando,
vivir muriendo, por morir callando.
Rey. Oy, Ludovico, muero,
amante desdichado,
amè desesperado,
y amando desespero:
en fin, que te responde?
Lud. Al honor, mas que al gusto corresponde.
Rey. Esta noche he quedado
aqui, por vèr si puedo,
atropellando el miedo,
ciego, y desesperado,
entrar donde està Estela.
Lud. Haces bien, que el amor todo es cautela.
Rey. Por esto, sin que aya
razon de haverle honrado,
oy al Conde he obligado
á que à la Corte vaya.
Lud. Quantas honras ay dadas, *ap.*
que vàn con sus infamias disfrazadas!
La industria solo ha sido
hija de la fortuna,
yá no espero ninguna.
Cond. Como no prevenida,
oy à tener disponte
cama de campo, y cena como en monte.
Rey. A aquesso solo vengo,
que si gustos quisiera,
en Palacio estuviera:
yá, Conde, me prevengo
à penas, y desvelos. *vase.*
Enr. Y yo muero de amor, rabio de zelos.
Inf. Determinad, pensamiento,
si tan confuso rigor
ha nacido del amor,
ò del agradecimiento:
con dos afectos me siento
à una inclinacion rendida,
si Enrico me diò la vida,
si vèr à Enrico me agrada,
es estàr enamorada,
ò es estàr agradecida?
Quisiera darle un favor,
que al darme vida excediera,
porque de mi pecho fuera
la satisfaccion mayor:
en pagandole el valor,
no estuviera tan rendida;
mi voluntad es fingida,
satisfacer, no es amar;
luego tanto desear,
es estàr agradecida.
Pero aunque no me ofreciera
vida, pienso, y con razon,
que lo que es obligacion,
voluntad entonces fuera;

determinarme quisiera,
yo estoi à Enrico inclinada,
mas rendida, que obligada,
amar no es satisfacer:
luego tanto padecer,
es estàr enamorada.
Animame un noble intento,
acobardame un temor,
alma, qué es aquesto? Amor;
y aquello? agradecimiento:
defenderme en vano intento!
deseo, yà estoi vencida,
respecto, yà estoi rendida:
luego estàr tan obligada,
es estàr enamorada,
y es estàr agradecida.

Sale Enrico.

Enr. Qué bien la Gentilidad
llamaba Dios al Amor;
pues el mas humilde honor
iguala à la Magestad:
para quando es la lealtad,
sino quando es menester
saberse un hombre vencer?
yo morirè sin hablar:
mas como podrá callar
quien habla solo con vèr?
Ay Flerida, no tuviera
yo tan venturosa suerte,
que dandome à mi la muerte,
à ti la vida te diera?
Dichoso mil veces fuera,
pero mi felice Estrella
me ofrece gloria tan bella;
porque es mui cierto (ay de mi!)
que yo la ocasion perdì,
pues yo me quedé sin ella.
A su presencia he llegado,
y como el alma la viò,
para hablar se me olvidò
quanto tuve imaginado.
En este quarto ha mandado
su Magestad, que tu Alteza
estè: que rara belleza! *ap.*
ojos, lengua, deteneos,
hasta la ocasion, deseos,
que ay lealtad donde ay nobleza.

Inf. Dissimular me conviene, *ap.*
sin mirarle, le hablaré;
porque de los ojos sé
el daño que al alma viene:
grande es, y capàz, y tiene
Magestad, que al Sol admira:
cobarde el alma suspira.

Enr. Mal mi deseo se entabla.

Inf. Ay Cielos, aun no me habla!

Enr. Ay Cielos, aun no me mira!

Inf. Quiero apurar el temor, *ap.*
haciendo à los ojos Juezes,
que son los ojos á veces
interpretes del Amor.

Enr. Yá vá faltando el valor.

Inf. Adonde Teobaldo està?

Enr. Faltò el sufrimiento yá: *ap.*
Con el Rey quedò (cruel hado!)
callar pude enamorado,
mas zeloso, quien podrà?
Eternos años augmente
el Cielo la succession
de tan generosa union;
no le pesa. *ap.*

Inf. No lo siente. *ap.*

Enr. De un siglo à otro siglo cuente,
pues el Cielo la previene,
aquesta gloria, que tiene
por suya Teobaldo: ay Cielos!
no estima quien me dà zelos.

Inf. No ama quien zelos no tiene:
Enrico, Enrico, no dés
(declarandome voi mucho) *ap.*
parabien. *Enr.* Que es lo que escucho!

Inf. A quien casada no vès.

Enr. Mas que en tu vida lo estès,
si no ha de ser con tu gusto:
qué es esto, tormento injusto?

Inf. Basta, Enrico, bien està,
pues con mi gusto serà,
pues sabes, que de esso gusto.

Enr. Si del parabien te ofendes,
yo lo que todos publico.

Inf. Quê mal me entiendes, Enrico!

Enr. Flerida, què mal me entiendes!

Inf. Darme parabien pretendes?
pesame fuera mejor. *Enr.* Declarate.

Inf. Tengo honor.

Enr. Habla. *Inf.* Prometì secreto.

Enr. Mal aya tanto respecto.

Inf. Mal aya tanto valor. *vans.*

Sale Estela, y Tosco con luz.

Estela. Cerraste la puerta? *Tosc.* Sì,
con dos trancas la cerrè.

Estel. Tèn cuenta de ella. *Tosc.* Sì haré.

Estel. Y pon essa luz aqui.

Tosco. Mandasme que de ella tenga

cuenta,

cuenta, á mi cargo lo tomo
el cerrar la puerta, como
el crepusculo no venga.
Estel. Antes que venga te irâs.
Tosco. Antes que venga me he de ir?
él sin duda ha de venir,
qué tengo que saber mas?
Estel. Alerta está el enemigo,
honor, velar me conviene.
Tosco. Yo apostaré que si viene,
tope primero conmigo.
Estel. Entremos en cuenta, honor,
como podrè defenderme?
Tosco. No es lo peor el comerme,
el mascarme es lo peor.
Estel. El poder de un Rey es rayo,
que lo mas alto abrasò.
Tosco. Si aquesso supiera yo,
me pusiera el otro sayo.
Estel. La industria esta vez me valga,
pues no ay resistencia yá.
Tosco. Que este es el nuevo, y saldrâ
mui manchado quando salga.
Estel. Diréle que he de pagar
lo que á mi mismo honor debo.
Tosco. Dirè que es el sayo nuevo,
que me dexe desnudar.
Estel. Si en su apetito se ciega,
me darè muerte. *Tosco.* No ay mas,
serè un segundo Juan Brâs
del vientre de la Gallega:
pero mejor será ir
donde no me halle jamâs.
Estel. Pues, Tosco, donde te vâs?
Tosco. Tengo un poco que dormir,
duerme tu, por vida mia.
Estel. Yo no dormiré (ay de mi!)
porque me ha de hallar assi
el crepusculo del dia.
Tosco. Pesete quien me parió!
què es lo que dices, señora?
con esso sales aora?
No en vano le temo yo.
Estel. Soi de mi honor centinela,
y â no dormir oy me obligo,
que está cerca el enemigo,
é importa passarla en vela.

Llaman à la puerta.

Tosco. A la puerta siento ruido.
Estel. No abras, sin saber â quien.
Tosco. El crepusculo es sin duda,
Estel. Enrico debe de ser.

Vuelven à llamar.

Tosco. Otra vez vuelve â llamar.
Estel. Abre la puerta. *Tosco.* Voi, pues;
pero si este es el ladron,
y me zampa, què he de her?
porque oy sò Tosco, y mañana
Dios sabe lo que serè.

Sale Ludovico, y el Rey embozado.

Señora, Estela, señora,
él es, y tan descortès,
que se ha entrado sin licencia.
Ludov. Què atrevido es el poder! *ap.*
ni pone limite al miedo,
ni guarda al respecto ley:
Aqui está Estela. *Estel.* Ay de mi!
Qué es lo que miro? quien es
quien de esta suerte se atreve?
hombre, quien eres? *Rey.* El Rey.
Estel. Qué mal hice en preguntarlo!
quien, si no fueras tu, quien
tuviera este atrevimiento?
Rey. Oyeme, Estela. *Estel.* Detèn
el passo, y mira que ofendes
el Vassallo mas fiel,
el honor mas invencible,
y la mas constante fé.
Tosco. Acercandose vâ á ella,
él la zampa de esta vez,
antes de haverme comido,
pienso que no huelo bien:
por donde podrè escaparme,
mientras la come? pues sè,
que en mi, por diferenciar,
harâ lo mismo despues? *vase.*
Rey. Estela, nunca he querido
con imperios ofender
de tu hermosura el respecto,
de quien hago al Cielo Juez.
Obligarte, y persuadirte
siempre mi deseo fué,
mas amante con finezas,
que tyrano con poder.
De amor es mi atrevimiento,
que mas atrevido es
un humilde enamorado,
que no poderoso un Rey.
Y porque veas que soi,
(pues todo lo vengo á ser)
como señor, generoso,
y como galán, cortès.
Dispon de todos mis Reinos,
que solamente ha de ser

el poder para servirte,
usa generosa de él.
El Cetro, y Corona de oro,
que con bello rosiclér
ciñe mis dichosas sienes
en el supremo dosél;
y quando en campaña armado,
invidia del Sol, tal vez
es marcial Cetro un Baston,
rica Corona un Laurél;
todo à tus pies lo consagro,
y porque veas tambien,
que soi Rey, y soi amante,
mirame humilde à tus pies.
*Ludov.*Temiendo estoi, y dudando:
quien ha padecido, quien,
mayor tormento de zelos? *ap.*
ò quien ha llegado à vèr
mas claramente su engaño?
Hablando, hablando està el Rey,
y ella oyendole: ay de mi!
Amor, no considereis,
que es, si quereis que yo viva,
èl señor, y ella muger.
*Estel.*Señor, vuestra Magestad
mire quien soi, y quien es,
pues lo que por si se debe,
me debe por mi tambien.
No se atreva poderoso,
que si en un vassallo fiel
no ay contra el poder espada,
ay honor contra el poder.
*Ludov.*Dexadme, zelos, un rato, *ap.*
no apreteis tanto el cordel,
que en el tormento de amor
confiesso que quiero bien:
Quien supiera lo que dicen!
que amigos son de saber
los zelos! no puedo mas:
Señor? *Rey.*Qué quieres?
*Ludov.*No sé: *ap.*
como Estela te responde?
*Rey.*No lo supieras despues?
Con desprecio à mis regalos,
à mis ruegos con desdèn,
con rigor à mis amores,
con honor à mi poder.
*Lud.*Buenas nuevas te dê Dios: *ap.*
esso responde? quien cree
tal rigor, ni tal ventura?
Vuelve à hablarla, y volverè,
aunque mas desesperado,
à sufrir, y padecer.
*Rey.*Estela? *Estel.*Señor, advierte,
que soi:- *Rey.*Estela, mi bien,
quien me dà la muerte, y puede
darme la vida; por què
à un Rey desprecias, que humilde
te adora? *Estel.*Cielos, què haré?
Por què al mas fiel vassallo
ofendes, que tuvo Rey?
*Rey.*No tiene termino Amor.
*Estel.*Ni el honor tiene interès.
*Ludov.*Qué mal sossiega un zeloso!
quien viò encontrados el vèr,
y el oìr en un sujeto?
y pues que los ojos vèn
su agravio, supla el oido
su pesar con su placer:
Señor, como và? *Rey.*Mui mal.
*Ludov.*Mejor dixeras, mui bien. *ap.*
*Rey.*Nunca ha sido mas ingrata.
*Ludov.*Nunca mas hermosa fué. *ap.*
Rey. Por què no preguntas mas?
mas ingrata, y mas cruel,
dice, que aunque su Rey soi,
en honor no ay interès.
*Ludov.*Esso si, partid, oidos,
con los ojos este bien, *ap.*
y dissimulad, Amor:
ay mas constante muger!
No la obligues yá con ruegos,
mezclale el decir, y hacer
con desprecio en los favores,
y enfadate. *Rey.*Dices bien:
pero en mirando sus ojos,
no sé como puede ser:
Mas, Estela, yá faltò
el sufrimiento, porque
un poderoso ofendido,
es ira, si favor fuè.
Cierra, Ludovico, luego
essa puerta. *Ludov.*Y cerraré
los ojos à mis desdichas.
*Estel.*Piadosos Cielos, què haré?
si doi voces, y despiertan *ap.*
à Enrico, serà poner
en contingencia su vida,
venza la industria al poder.
Qué presto, señor, te ofendes
de la esperanza! Qué bien
sufriràs, amante firme,
las dilaciones de un mes!
Presto del honor te ofendes,

todos los hombres quereis
faciles mugeres antes,
pero Lucrecias despues.
Obligarte con honor,
siempre mi deseo fué:
pero si facilmte obligo,
esperame aqui, veré,
qué gente ay en esta sala,
para que tu entres despues
adonde mi amor te espera. *vase.*

Rey. Aqui espero, porque dè
esta breve dilacion
por pension à tanto bien:
Ha Ludovico? *Ludov.* Señor,
què ay de nuevo? *Rey.* Que lleguè,
vi, y venci: yà Estela hermosa
se ha declarado. *Lud.* Ha cruel! *ap.*

Rey. Por no disgustarme facil,
todo su desprecio fuè,
pero yà me espèra.

Ludov. Ay Cielos!.
mas què me espanto? es muger.

Golpes dentro.

Rey. Cerraron la puerta? *Ludov.* Si.

Dentro Estela.

Estel. Eduardo? *Rey.* Llegaré
á vèr quien me llama.

Estel. Entra.

Rey. Està cerrado. *Estel.* Esta es
la industria contra la fuerza,
y el honor contra el poder.

Rey. Vengòse de mi porfia,
oy con mis ojos pondrè
fuego al Castillo.

Ludov. Volviò *ap.*
el alma à su proprio ser:
sossiegate. *Rey.* Como puedo?
de què me sirve el ser Rey,
si ay contra la fuerza industria,
y ay honor contra el poder?

JORNADA SEGUNDA.

Tele el Rey, Ludovico, Teobaldo y Enrico.

Saobald. La esperanza en el amor,
es un dorado veneno,
puñal de hermosura lleno,
que hiere, y mata en rigor.
Es en los dulces engaños,
edad de las phantasias,
donde son las horas dias,
donde son los meses años;
un martyrio del deseo,
y una imaginada gloria,
verdugo de la memoria.

Rey. Basta, Teobaldo, yo creo,
que es, amando, la esperanza
luz que de noche se ofrece,
que desde lexos parece,
que à cada passo se alcanza;
quando engañado de vella
aquel que la vá buscando,
piensa que se vá ausentando,
ò que se và huyendo ella.

Teob. Pues siendo assi, que el que espera,
muere en el mismo favor,
como tu sabes mejor.

Rey. Pluguiera à Dios no supiera.

Teob. Mira el tiempo que he vivido
del pensamiento engañado,
de mil deseos burlado,
y en mi amor desvanecido.
Llamado de esta esperanza,
vine, señor, desde Ungria,
por vèr si la suerte mia
tan grande ventura alcanza.
Tu despues me has ofrecido
efectuar el concierto,
y de la esperanza muerto.
con la esperanza he vivido.
No es bien que mas tiempo aguarde
ni de esperar me entretenga,
que bien, por presto que venga,
no dexarà de ser tarde.

Rey. Que yo he tratado, es verdad,
este casamiento justo,
y yo te ofrecì mi gusto,
pero no su voluntad.
A la Infanta dixe yo,
mi intencion, y en ella vi,
ni bien concedido el sì,
ni bien declarado el no.
De esta manera han passado
muchos dias, y te dàn,
con favores de galan,
licencias de desposado.
Oy quiero verla, y hablarla,
y aunque su obediencia sè,
aconsejarla podrè,
pero no podrè forzarla.

Teob. Pues si tu has de hablarla, es vano
el favor que me prometo,
pues te ha de tener respecto
por su Rey, y por su hermano;

y aunque tenga voluntad,
ha de negartela à ti,
que fuera el decirte sì,
al parecer, libertad:
que la hables, te suplico,
de mi parte, y con tu intento
quien sepa mi pensamiento.
Rey. Presente está *Ludovico,*
y Enrico, en los dos advierte
quien puede hablarla mejor.
Teob. Uno de los dos, señor.
Ludov. Su Alteza ha venido à vèrte.
Rey. Pues quedese assi, y despues
se verà mejor. *Enr.* Ay Cielos,
tan adelantados zelos!
què cierto mi daño es!
Sale la Infant. Oì decir, que no tenia
salud vuestra Magestad,
y vine à vèrle. *Rey.* Es verdad,
una gran melancholia
me aflige. *Inf.* Què injusta ley!
en què la pena consiste?
de què un Rey puede estàr triste?
Rey. No es hombre tambien el Rey?
Ay, hermana, si quisieras,
quando en tus manos me ofrezco,
templar el mal que padezco,
què facilmente pudieras!
Inf. Pues esso dudas, señor?
si importa à tu bien mi vida,
mirala à tus pies rendida.
Rey. Retiraos todos, mejor
se remedia mi mortal
pena. *Vanse todos.*
Inf. Contarla procura,
que ningun Medico cura,
sin informarse del mal.
Rey. Yà sabes, Flerida bella,
que à caza al monte salì,
el dia que despeñada,
para todos fuè infeliz:
donde tu hallaste la vida,
yo la libertad perdì;
y mil veces la perdiera,
si la rescatara mil.
Si pretendiera pintarte
lo que en el monte advertì,
fuera contar las Estrellas
en el Celestial Zaphir.
No dieran à su hermosura
varias colores matiz,
à tantas orejas tabla,
ni lengua pincèl subtil.
No huviera en el campo flores,
porque el clavel su carmin
obscureciera en sus labios,
bello engaste de marfil.
Quien pintar quiera su aliento,
le pintarà en el jazmin:
Azucenas de cinco hojas
eran sus manos: yo, al fin,
vì al Alba hermosa, vì al Sol:
pero què mucho, si vì,
(ay hermana !) si vì à Estela,
Condesa de Salveric.
Por Deidad de aquestos montes
la venerè, y la ofrecì
el alma por sacrificio,
que Amor hasta oy es Gentil.
Lleguè à hablarla tan turbado,
que yo pude presumir,
que era mudo, y que los ojos,
sin duda, hablaron por mi.
Pero no los entendiò,
que su lenguage subtil
no le sabe, hermana, hablar
quien no le sabe sentir.
A su padre, y à su hermano
cargos, y oficios les di,
porque à la Corte vinieran,
mas poco importa el venir,
pues despues que en ella vive,
mas cruel, sin advertir
en mi poder, me desprecia,
tyranamente feliz.
En su quarto entrè de noche,
sin temer, sin advertir,
ni rigor, ni honor: mas fuè
mi atrevimiento infeliz.
No tengo lugar de hablarla,
y pues oy ha de venir
à vèrte, dila las penas
que por su causa sentì.
Que yo turbado, y rendido,
solo te sabrè decir,
que al principio de mi amor
estoi de mi vida al fin.
Inf. Agradecida te escucho,
y pues te fias de mi,
aunque ignorante de amor,
en èl te quiero servir:
dando tu tristeza causa,
baxa esta tarde al jardin,
y escondete entre la fuente:

de Venus, donde el buril
quiso, dando al marmol alma,
los primores descubrir,
y escondido en la belleza
de la pared del jazmin,
al descuido, con Estela
passarè yo por allì,
y la dexarè en la fuente:
tu entonces podràs salir,
y hablarla, que si te oye,
tendrà lastima de ti,
porque á lagrymas de amor
quien se podrà resistir?
Rey. Què divino entendimiento
iguala al tuyo subtil?
Dexame besar tus manos,
tuyo he de ser, oy por ti
vivo, tu me dás la vida,
quedate, Flerida, aquì,
mientras à la fuente voi,
no démos, que presumir
à su hermano: si oy me vengo,
poco importa prevenir
la industria contra la fuerza,
tambien ay industria en mi,
porque si contra el honor
no ay poder, industria sì. *vase.*
Sale Teobald. Oy, Flerida, si pudiera
hacer lengua el corazon,
mejor mi pena dixera,
si yà sus alas no son
à tantos rayos de cera:
que si al mismo Sol te igualas,
casta Venus, bella Palas,
de esperanza, y favor falto,
quien ha de volar tan alto,
forzoso es prevenir alas.
En mi un esclavo teneis,
de quien servida seréis,
si yo os merezco. *Inf.* Mirad,
que se và su Magestad.
Teob. Y aquesso me respondeis?
pero no ha sido en mi daño,
el fin de tan dulce engaño,
tu desprecio no es rigor,
que yà merece un favor
quien alcanza un desengaño. *vase.*
Inf. Remedio me pide à mi
mi hermano, y yo le doi medio
à sus desdichas aqui,
que es mui proprio el dàr remedio,
quien no le halla para sì.

aqui Enrico se ha quedado,
quien pudiera hablarle, quien
manifestarle un cuidado,
y revelarse tambien,
zelos, que à mi amor ha dado.
Enr. Qué miro! yá el Rey se ha ido,
y yo en mis dulces antojos
he quedado divertido,
que puesta el alma en los ojos,
son imanes del sentido:
mal hago en quexarme assi,
pues no es razon, que se sientan
mis deseos (ay de mi!)
mas ellos de mi se ausentan,
y ellos me tienen aqui:
Amor, tanto os atreveis,
de esta suerte os vencerèis.
Inf. Espera, Enrico, *Enr.* Mirad,
que se và su Magestad.
Inf. Y aquesso me respondeis?
Enr. Yo, señora, he respondido
lo que:- *Inf.* Yá tengo entendido.
Enr. No tengo esperanza yá.
voime, porque el Rey se và.
Inf. No se và, que yà se ha ido:
y supuesto que llegais
aora à buena ocasion,
quiero que me deshagais,
Enrico, una confusion,
que à todo Palacio dais.
Mis Damas han reparado,
en que sois siempre el primero,
que con mas firme cuidado
os mostrais en el terrero,
mas galan, y enamorado.
Siempre divertido os vèn,
y en las acciones mostrais
efectos de querer bien,
y como no os declarais,
desean saber à quien.
No se os conocen colores,
nunca pretendeis lugar,
siempre publicais rigores,
solo salìs á danzar,
á nadie pedis favores:
todas quisieran que fuera
quien el secreto supiera,
bien podeis decirme á quien,
que si yo quisiera bien,
de esta suerte lo dixera.
Enr. Al Sol, con vanos antojos,
y con arrogancia loca,

ofre-

ofrecì el alma en despojos,
que no negarà la boca,
lo que confiessan los ojos:
ambicioso de mi bien,
hasta el Cielo me atrevì,
verdad es, que quiero bien:
pero qué fuera de mi,
si tu supieras à quien?
No lo dirè, que si fuera
possible, que el Mundo hallára
otro yo, no lo dixera,
que aun á mi me lo negàra,
porque yo no lo supiera.
El que satisfecho aora,
contando su mal mejora,
porque algun placer alcanza;
quien quiere sin esperanza,
presto el desengaño llora.
Si yo te quisiera à ti
(pongo el caso) y lo dixera,
no te ofendieras de mi,
y en aquel punto perdiera
lo que estoi gozando aqui?
Pues no he de buscar mi daño,
sino vivir con mi engaño:
yo he de morir, y callar,
porque mas quiero esperar
la muerte, que un desengaño.
Callando el alma, procura
una gloria tan segura:
pero aora solo siento
mi pequeño atrevimiento,
no mi pequeña ventura.
Pues si yo dixera aqui
esta desdicha importuna,
dos culpas huviera en mi:
el decirlo fuera una,
y otra el decirtelo à ti.
Pues quando supiera ella
tanto querer, tanto amar,
siendo tercera tan bella,
pienso, que fuera buscar,
con todo el Sol una Estrella.
Inf. Mal à estos tiempos conviene
vuestro amoroso rigor;
pues el galan, que á ellos viene,
no solo dice su amor,
pero dice el que no tiene.
No digo, que os declareis,
pero que no le negueis,
si es la Dama, que sospecho.
Enr. Yo lo dirè, satisfecho
de que no la nombrarèis.
Inf. Es Belisarda? *Enr.* No es ella,
ni de sus luces centella.
Inf. Y Celia? *Enr.* Es mas su hermosura.
Inf. Es Jacinta, por ventura?
Enr. Es mas discreta, y mas bella.
Inf. Es Flora, ò Laura? *Enr.* Por Dios,
no es ninguna de las dos.
Inf. Es Arminda? *Enr.* No os canseis,
porque no la nombrarèis,
si no es, que os nombreis á vos;
que entonces, aunque seria
tan grande mi atrevimiento,
presumo, que èl se diria,
y no por el sentimiento,
sino por la cortesia.
Inf. Yo quiero hacer un favor
á quien tan bien sabe amar,
tomad, Enrico, esta flor,
con ella haveis de enseñar
á quien teneis tanto amor,
con aquesta seña, bella
vuestro dueño me dirèis,
porque en quien llegàre á vella,
es señal que la quereis.
Enr. Pues vos os quedad con ella,
que si tanta gloria gano,
y aquesta rosa me obliga,
para que mi dueño diga,
mui bien està en vuestra mano.
No la quiero por huir
la ocasion que viene à vella,
en vuestra mano ha de ir,
que si ha de volver à ella,
mejor serà no salir:
porque si yo os la volviera,
despues de haverla tomado,
grande atrevimiento fuera;
pues con haverosla dado,
quien es mi dueño dixera.
Si tan desdichado soi,
que de aquesto os ofendeis,
disculpado en todo estoi;
pues vos la rosa teneis,
que yo mismo no os la doi.
Inf. Tomad la rosa, por vér,
à quien la vais à ofrecer.
Enr. Pues vos no os haveis de ir,
que yà lo quiero decir.
Inf. Yà no lo quiero saber. *vase.*
Enr. Oye, Flerida, yà es ida,
yà me determiné tarde,

la

la ocasion perdi, y la vida,
mas qué proprio es del cobarde
llorar la ocasion perdida!
Si en ventura tan segura,
el tiempo, y lugar me sobran,
y los pierdo, qué procura
mi amor, si nunca se cobran
tiempo, lugar, y ventura?
No estaba Flerida aqui,
y ella no me preguntò,
à quien adoraba? Si:
pues de qué me quexo yo,
si yo la ocasion perdi?
Ninguno tan necio ha sido,
que para haverla perdido,
la ocasion ha procurado:
que para haverla gozado,
muchos ay, que la han tenido.
Vuelve, Flerida, y sabràs
de mi amor las penas fieras;
mas digolas si te vàs,
y pienso que si volvieras,
no acertàra à decir mas.
Mira lo que me has debido,
yo solo amando he callado,
yo solo amando he sufrido,
que amar, muchos han amado,
pero pocos han sabido.
Toma tu la rosa bella,
que en tus manos està bien,
vuelva à tu Cielo esta Estrella,
tu eres á quien quiero bien,
pues mi amor digo con ella.
Mas què es esto? ay tal locura!
mis penas la digo, quando
no las oye su hermosura?
muera, quien no sabe amando
gozar de la coyuntura.

Sale Tosco en trage de Lacayo ridiculo.

Tosco. No es Enrico aquel que està
hablando consigo? Si:
Señor? *Enr.* Como entraste aqui?
Tosco. Todos estamos acà;
por Dios: hasta acá me he entrado;
â pesar de los Porteros;
dé las bardas, y abarderos.
Enr. Y hasta el jardin has llegado?
pues qué tengo de decir,
si te vèn adonde estás?
Tosco Pueden obligarme à mas
de à que me vuelva á salir?
Passè por los aposentos,
que estaban tódos vestidos,
tan galanes, tan pulidos,
que el vérlos daba contento,
y de imaginarlo alegra.
Enr. Salte del jardin, acaba.
Tosco. En uno vi un Reis, que estaba
habrando con una negra,
que uno, que á la puerta està,
dixo. Estos tapices son
la historia del Rey Salmon,
y la Reina, que se và.
Enr. Sabá, y Salomon. *Tosc.* No es justo
tener tal conversacion,
dixe, y el Reis Salmeron
tiene mui bellaco gusto.
Enr. Ay ignorancia mayor!
Tosco. Mire estaba el Rey sentado,
y vestida de brocado
toda la Reina; señor:
y quando á mirar me pongo
un Rey de aquella manera;
le pregunté, que si era
aquel Rey de Monicongo?
El dixo, Rey es tambien,
aunque al revés lo decia
del fin del Ave MARIA.
Enr. Como? *Tosc.* De JESUS amen.
Enr. De Jerusalèn diràs.
Tosco. Bueno es aquesso pardiez,
es mucho errarse una vez?
Pero en el jardin vì mas.
Enr. Vete de aqui.
Tosco. He de decillo,
y en diciendolo, me irè:
en una huerta mirè
una Fulana de Ovillo.
Enr. Fabula de Ovidio? *Tosco.* Si;
fabula de olvido era,
y passò de esta manera:
Enr. Diviertete, Amor, assi,
suspende tanto pesar.
Tosco. Yo le dixe al hortelano:
contadme lo que es, hermano,
que yo os lo quiero pagar.
El dixo: de buena gana,
de estos dos que miras son
la historia del Rey Anton,
y de la Diosa Doña Ana:
Enr. La Diosa Diana diria,
y el Rey Anteon. *Tosco.* Pardiez,
es mucho errarse una vez?
Esso, ò essotro seria.

Enr. El Rey es este. *Tosco.* Ay de mi!
Enr. Oy has de echarme à perder.
Tosco. Qué es lo que tengo de hert
Enr. Escondete, Tosco, alli,
y mira que no te vea.
Tosco. Esso de vér, ò no vér,
èl es el que lo ha de hacer.
Escondese Tosco, y salen Ludovico, y el Rey.
Ludov. Quien ay, que mi intento crea?
Rey. Alguna esperanza gano:
Enrico? *Enr.* A tus pies estoi.
Rey. Què á ninguna parte voi, *ap.*
donde no encuentre este hermano?
Lud. Qué harás? *Rey.* Echarle de aqui.
Lud. Serà darle mas sospechas.
Rey. Causa avrà. *Lud.* Bien te aprovechas
de la leccion que te dì.
Rey. Mucho, Enrico, me he alegrado
de hallarte aora. *Enr.* Señor,
en què te sirvo? *Rey.* Mi amor
parece que te ha llamado.
Enr. El mio me traxo aqui:
bien digo, amor me obligò. *ap.*
Rey. Bien digo, amor te llamò *ap.*
para apartarte de mi.
Enr. Què me mandas? *Rey.* Oy confio
de tu cordura un secreto,
y de mi gusto el efecto
de tu entendimiento fio.
Teobaldo, y la Infanta; aora
la ocasion has de notar.
Enr. En fin, èl se ha de casar
con la Infanta mi señora?
Rey. Tratado està el casamiento,
y no efectuado en rigor.
Enr. Y será cierto, señor,
el fin de tan justo intento?
Rey. Yo tuviera gusto en esto,
y pienso que le tendrà.
Enr. Sì; mas sabes si se hará
el casamiento tan presto?
Rey. Si me dexasses decir,
el preguntar te excusára.
Enr. Yo tambien, señor, callàra,
si me dexáras sentir.
Rey. Por quitarte la ocasion
de tantas preguntas fieras,
quise, Enrico, que supieras
de la Infanta la intencion:
ve à hablarla, y dila el intento,
que para aquesto me obliga,
que su voluntad te diga,
su gusto, y su pensamiento;
que solo su gusto sigo
en lo que quiero intentar,
y que si se ha de casar,
que me responda contigo.
Tu con aquesto sabràs
el fin de lo que procuro,
y yo estarè mas seguro,
que no lo preguntarás.
Enr. Bien el intento has fiado,
señor, de mi amor fiel,
porque ninguno mas que él,
el saberlo ha deseado:
y assi, de la lealtad mia,
solo se puede fiar,
que era solo preguntar
lo mismo que yo sabia,
y como al alma le toca,
como tan proprio tu gusto,
por no preguntarlo, es justo,
que lo sepa de su boca.
Yo iré à saberlo, y me obligo
ser feliz, si al preguntar
si se pretende casar,
te respondiere conmigo. *vase.*
Rey. Fuese yà? *Ludov.* Sì, yà se ha ido:
bien lo supiste engañar.
Rey. Vete, que aqui he de esperar
en esta fuente escondido.
Lud. Mira:- *Rey.* Yà mi gusto es ley,
y no ay temor, que me assombre:
mas què miro? no es un hombre?
Tosco. Mirame de zaino el Rey.
Rey. Quien eres? *Tosco.* Tosco, señor.
Rey. Y el nombre? *Tosco.* Tosco.
Rey. Què quieres?
Tosco. Quiero lo que tu quisieres.
Rey. Traidor. *Tosco.* Sò Tosco traidor.
Rey. Què haces? *Tosco.* Muerto sò (ay de mi!)
irme, que à esto he venido.
Rey. Y por què te has escondido?
como aqui has entrado?
Tosco. Oy vì
el Palacio, y engañado
de los ojos, he venido
hasta aqui, y me he escondido,
porque mi amo me ha mandado,
que me escondiera de ti:
y fuè porque no me vieras
con aquestas pedorreras.
Rey. Quien es tu amo? *Tosc.* Ay de mi!

solo en vérle me desmayo:
Enrico, que allà, señor,
era Tosco Labrador,
y acá sò Tosco Lacayo;
no me vé, que no me tapa
esta capa la calcilla?
Si otra es capa de capilla,
esta es capilla de capa:
y siempre tan cortès hué,
que á ninguna se igualò;
pues aunque me siento yo,
ella se me queda en pie.
Rey. De Enrico eres? *Tosco*. Lo seré,
sino te disgustas de esto.
Rey. Donde está Estela? *Tosc*. Mui presto
con la respuesta vendre.
Rey. No te has de ir sin que me digas
en que está aora ocupada.
Tosco. Direlo sin faltar nada,
que eres Rey, y à mucho obrigas:
Estela es coxa, y mulata,
aunque tan branca la vès;
zurda, y tuerta, porque es
el ojo izquierdo de prata;
seis dedos en una mano
tiene, y con tormento eterno,
sabañones el Invierno,
y suda mucho el Verano.
Una sarna le acompaña,
tanto, que nunca la dexa;
y aunque aquesta es tacha vieja,
tiene una pata tamaña.
Los dientes, aunque esto passa,
señor, como cosa poca,
son vecinos de su boca,
que se mudan à otra casa.
Estàr tropica, no es nada,
teniendo tan gran barriga,
que no ay nadie que no diga:
Doña Estela está preñada.
Levantada una costilla
àzia la mano derecha,
aunque poco la aprovecha
el ponerse una almohadilla,
con que llevará una Cruz,
pues queda sin cabellera,
que parece la mollera
el huevo de un avestruz.
Y quando por su trabajo
el moño se està poniendo,
pienso, que le està diciendo
el cabello, que ay debaxo:
Tu, que me miras á mi
martyr de rizado asseo,
no te caigas, tente en ti,
que qual tu te vés me vì,
veràste como me veo.
Y con esto, si me dás
licencia, me quiero ir,
que yo volverè á decir,
quatrocientas cosas mas.
Rey. Vete, que yà el Alba hermosa
entre Azucenas, y Lirios,
baxa à dár vida á las flores,
coronada de jacintos.
Diosa de Amor, Venus bella,
si con mis quexas te obligo,
por amante me socorre,
ayudame por rendido,
escondeme entre tus jaspes,
y acuerdate, quando hizo
trophecs à tu hermosura
bello Adonis, Marte altivo.

Escondese el Rey entre los ramos, y sale la Infanta, y Estela.

Inf. Què te parece el jardin?
Estel. Que adelantarse en él quiso
el arte à lo natural,
à lo proprio el artificio.
Qué hermosamente se ofrece
à la vista un labyrintho
de rosas donde confuso,
vario se pierde el sentido!
Què bien cruzan en las flores
los arroyos crystalinos,
que á las galas del Abril
son guarniciones de vidrio!
Quando de las fuentes baxan,
hacen verdes passadizos
de los quadros, siendo espejos
de esmeraldas guarnecidos.
A Diana en esta fuente
me parece, que la miro
bañandose en los crystales,
de su perfeccion testigos.
Y quando inquietas las ondas
de su movimiento miro,
imaginandola viva,
que ella las muève imagino.
Tan vivo el marmol parece,
que si yá no se ha movido,
pien so que es, porque en las ondas,
se està contemplando él mismo.
Inf. No es la mejor esta fuente?
aunque el cincél peregrino
se esmerò en su perfeccion.

Estel.

Estel. Como nunca la havia visto.
Inf. Vèsme tan en tarde en tarde.
Estel. Que disculpes te suplico,
esta culpa, si la tengo.
Inf. Ven poco à poco conmigo
àzia la fuente de Venus.
Estel. Los ojos tan divertidos
estàn en la variedad
de la belleza, que admiro,
que en cada quadro quisiera
entretenerme: el ruido
de esta fuente me llevò
el alma tràs el oido.
Inf. Parece melancolìa.
Estel. Triste estoi. *Inf.* Esse es indicio
de amor, quieres bien, Estela?
bien puedes hablar conmigo.
Estel. Dixeralo, á ser verdad;
mas ni quiero, ni he querido
bien en mi vida. *Inf.* Ay, Estela,
tan neciamente has vivido?
Ven á la fuente de Venus,
quizà viendo su artificio,
te obligarà à querer bien
un Adonis escondido.
Rey. Yà Estela llega á la fuente,
y yo turbado imagino
varias maquinas; mas luego
unas con otras olvido.
Sale Enric. Si mis labios, si mis ojos
con lagrymas, y suspiros
no doblan la esphera al viento,
y no hacen Mares los rios,
poco sentimiento tengo,
poco mi mal significo:
mas mi sentimiento es tanto,
que me dexa sin sentido.
Ay, Flerida yo he de ser,
quien oiga de ti, yo mismo,
la sentencia de mi muerte?
Quando en el Mundo se ha visto
al innocente culpado?
sentencia dàs sin delito?
mas es por darme en tu boca
dissimulado el castigo:
Buscandote vengo. *Rey.* Ay, Cielos!
al passo la saliò Enrico:
con lo que pensé ausentarle,
es la causa de que vino.
Enr. Escucha.
Inf. Ay de mi! si acaso *ap.*
éste mi amor ha entendido,
y se declarasse aora,
estando el Rey escondido?
Enr. Si no te han dicho mis ojos,
Flerida, si no te han dicho
mi turbacion, lo que siento:-
Inf. El se declara conmigo.
Enr. Escuchame atenta un rato.
El Rey - *Estel.* Ay, Cielo divino!
por el Rey turbado empieza:
qué puede haver sucedido?
Enr. El Rey trata de casarte,
y por honrarme à mi, quiso,
ò por matarme, que yo
te diesse el dichoso aviso:
dixome, que yo supiesse
de ti tu gusto: que impio
el Cielo, quiere que sea
de mis desdichas testigo.
Inf. El se declara, qué haré,
si donde està el Rey le digo, *ap.*
serà darle mas sospechas,
y es fuerza atajarle: Enrico,
si el Rey pretende casarme:-
Enr. Oyeme. *Inf.* Yà te he entendido,
diràsle al Rey, que no tengo
mas gusto, que su alvedrio.
Enr. Esso respondes? ay Cielos!
como no pierdo el sentido?
Y sabes yà que es Teobaldo
el que te dàn por marido?
Inf. Yà lo sè. *Enr.* Pues yà, señora,
del Rey el recado he dicho,
y soi otro del que era,
escucha un recado mio.
Esta flor. *Inf.* El Rey lo escucha,
què haré? Vente conmigo,
Enrico, si hablarme quieres.
Enr. Pues Estela, yo te pido,
por ser negocio que importa,
te quedes aqui. *Estel.* En el rico
adorno de aquesta fuente,
que con bellos artificios
de crystal, baña las rosas
en crespas ondas de vidrio,
me hallaràs entretenida.
Rey. Ninguna cosa he entendido,
sino Rey, y casamiento:
que la està hablando imagino
en lo que yo le mandé:
mas yá con discreto aviso
se và apartando la Infanta,
llevandole divertido,
y dexa à Estela: qué ingenio
iguala al suyo divino!

Inf. Aqui me puedes hablar,
que estamos solos. *Enr.* Pues digo,
que esta flor, á quien Abril
diò color, aunque marchito,
con el fuego de mis ojos,
y el llanto de mis suspiros,
es tuya, y serà razon,
que prenda que tuya ha sido,
solamente la merezca
el que es de tu mano digno:
dá-a á Teobaldo, que yo
no soi tan desvanecido,
que me juzgue digno de ella.
Y pues de tu boca he oido,
que quieres casarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma bebiò el veneno,
que ha de quitarme el juicio.
Inf. Esta flor te di, es verdad,
por señas de que ella ha sido
quien claramente mi agravio,
y tu atrevimiento ha dicho.
No te dixe, que la dieras
à aquella, en cuyo servicio
te mostrabas tan amante?
Pues como te has atrevido
à darmela á mi, si de ella
tu atrevimiento adivino?
Si havia de vèrla tu Dama,
como en mis manos la miro?
Què buena ocasion te ha dado
el casamiento fingido,
para volvermela! *Enr.* Mira,
señora, que nada finjo.
Inf. Tu me dices, que me quieres?
Enr. Yo, Flerida, no lo digo:
pero si assi lo entendiste,
señora, lo dicho dicho.
Vanse los dos.
Rey. Ya se perdieron de vista:
ò qué bien la Infanta hizo
en apartarle de aqui!
Estel. Sobre molduras, y frisos
hermosas basas se assientan
de marmol, y jaspes risos:
alli entre aquellos laureles
parece que hacen ruido,
y es el Rey, que por las redes
de los jazmines le he visto.
Dissimular me conviene,
y pues me escucha escondido,
diréle mi sentimiento,
como que à Venus le digo:
Hermosa madre de Amor,
que aun entre marmoles frios
gozas de Adonis los brazos,
con tantos nudos lascivos;
dile à aquesse niño Dios,
si te obedece por hijo,
que yo sola, á tu pesar,
de sus engaños me libro;
porque si fuera possible,
que me quisiera el Rey mismo;
si el Rey quisiera intentar
cosa contra el honor mio,
(que no es possible, que ofenda
al honor mas claro, y limpio)
al mismo Rey le dixera,
que en mas que en su Reino estimo,
y mas, que el Mundo, mi honor.
Sale el Rey.
Rey. Parece que habla conmigo:
yà no parece la Infanta.
Si á un marmol elado, y frio
cuentas tus males, escucha,
pues eres marmol, los mios.
Escucha, Estela, mis quexas,
no diga el Amor, que has sido
tu conmigo mas ingrata,
que lo es un marmol contigo.
No tienen amor las flores?
No es este cardeno Lirio
el que en las selvas de Arcadia
fuè enamorado Jacinto?
No es Clicie esta flor del Sol?
Y este Cyprès Cyparisso?
No es Adonis esta Rosa?
Y aquella flor no es Narciso?
Pues si en la tierra las flores,
si los pezes en los rios
aman, para què te precias
de libre con pecho altivo?
Mira, que es en el soberbio,
siempre mayor el castigo.
Estel. Porque de mi no se quexe,
ni culpe el intento mio,
Vuestra Magestad, señor,
que me escuche le suplico.
Rey. Si es culparme, yà bastan tus enojos:
no culpes, no, mi amor, culpa tus ojos:
ellos la causa han sido,
solo por adorarlos me he perdido.
Estel. Si vuestra Magestad vêrme queria,
por qué mas descubierto no venia?
No se encubriera, si mi amor buscàra:
que nunca el que hizo bien huyò la cara;

que ningun bien ha havido,
que no guste de sèr agradecido.
Rey. Tu gusto solo es (què blanca mano!)
Esta, el que deseo. *Tomala la mano.*
Estel. Suelta la mano. *Rey.* Si en mis labios veo
su nieve hermosa, y bella.
Estel. Sueltame yà. *Rey.* Pues tapame con ella
la boca, y callarè.
Sale Enrico. Fuese ofendida
Flerida bella, y yo quedè sin vida:
y si alguna tuviera,
pienso que en este instante la perdiera:
què es lo que miro, Cielos!
sin los zelos de amor, dà el honor zelos?
pero erraron los labios,
que estos yà no son zelos, sino agravios.
Estel. Suelta, suelta la mano,
que viene (ay de mi triste!) alli mi hermano.
Rey. Mal mi pena resiste.
Enr. O quien no huviera visto
su agravio! mas si es grave
infamia en el honor, quien no lo sabe;
pues tan injustamente
culpa el Mundo tambien al innocente,
(tyrana ley!) doblada infamia hallàra,
si mirando mi agravio, me tornàra.
Estel. Tu Magestad se esconda.
Rey. Yo no puedo;
amor pudo esconderme, mas no el miedo.
Estel. Escondete por mi. *Rey.* Solo pudiera
esse ruego alcanzar, que me escondiera.
Escondese el Rey.
Enr. El Rey se ha retirado;
confessòse culpado,
yà que de la razon la fuerza hallo,
pues teme el Rey à tan leal vassallo:
que el Rey, el Rey ha sido!
otro no fuera. Pero soi marido?
Sì, que no està casada;
corte la lengua donde no la espada.
Hermana, què mirabas en las fuentes,
con tantos artificios diferentes,
marmoles, y figuras?
Estel. Estaba contemplando sus pinturas.
Enr. Es proprio de los Reyes tener grandezas tales,
bultos ay que parecen naturales,
uno vì, que quisiera:
mas no quisiera nada (mal resisto!)
yo pienso, hermana, q̃ el mejor no has visto;
llega, y veràslè. *Estel* Ay, Cielos! èl se atreve
à descubrir al Rey, y èl no se mueve.
Enr. Este es del Rey tan natural retrato,
que siempre que su imagen considero,
llego à vèrle, quitandome el sombrero,
con la rodilla en tierra:
y si el Rey me ofendiera,
de suerte, que en la honra me tocàra,
viniera à este retrato, y me quexàra;
y entonces le dixera,
que tan Christianos Reyes
no han de romper el limite à las leyes;
que mirasse que tiene sus Estados,
quizà por mis mayores conservados,
con su sangre adquiridos,
tan bien ganados, como defendidos.
Rey. Què arrogante, y soberbio atrevimiento!
yà à mi colera falta el sufrimiento.
Sale Teobaldo, y Ludovico.
Teob. Aqui està el Rey: *Ludov.* Ay Cielos!
vengo à morir donde me matan zelos.
Enr. Aqueste atrevimiento tuyo ha sido.
Rey. Fuiste desvergonzado, y atrevido.
Dàle una bofetada à Enrico.
Enr. Ofenderme pudiste, no afrentarme,
y pues en ti no puedo,
que eres mi Rey vengarme,
satisfarè mi ofensa en los testigos.
Teob. Todos somos, Enrico, tus amigos,
oye, Enrico, detente. Ay de mi triste!
Saca la espada, y hiere à Teobaldo.
Enr. Muere infeliz, pues mi desdicha viste.
Rey. Tu para mi la espada?
Enr. Rendida està à tus plantas, y arrojada:
no quiera el Cielo que en tu ofensa sea,
ni que infame se vea
con tu sangre manchada:
si ofenderme pudieras,
mi agravio huviera sido
solamente el haverme defendido.
Un rayo he sido de arrogancia lleno,
que en mi rostro causò tu mano el trueno:
y respondiendo el fuego de mi pecho,
le dexè en otra muerte satisfecho.
Un arcabuz, quando la llama toca,
el fuego le responde por la boca:
diste à mi rostro el fuego,
y rebentò por los sentidos luego:
que no pude, aunque barbaro inhumano,
suspender la cruel mano:
mas yà que tales mis desdichas fueron,
pude hacer atrevido,
que no las digan yà los que las vieron,
que si la sangre lava
èsta desdicha brava:
eres mi Rey, no puedo con la tuya,
y fuè fuerza lavarla con la suya:

no puedes afrentarme; y esto ha sido,
señor, haverme dado
mas honor; que si haverle defendido,
á execucion tan barbara obligado,
ninguno mi desdicha avrá sabido,
que no sepa primero por què ha sido,
y que aquesto me obliga á ser honrado.

Sale el Conde.

Cond. Quien á Teobaldo hiriò? Señor, q̃ es esto?
pues vuestra Magestad tan descompuesto,
con la mano en la espada,
y la de Enrico toda ensangrentada?

Rey. Enrico hirió á Teobaldo,
substanciad el delito, y castigadlo.

Vase el Rey.

Cond. Pues, Enrico, qué es esto?

Enr. Es la desdicha en que el honor me ha puesto.

Cond. Yo, Enrico, he de prenderte.

Enr. Piadoso Juez serìs en darme muerte.

Cond. No he de saber, que ha sido, ni ha passado,
que no quiero escuchar te apassionado:
ven presso. *Enr.* Y à lo estoi.

Cond. Y yo estoi loco.

Enr. Contra el poder, honor importa poco.

JORNADA TERCERA.

Salen Ludovico, Enrico, y Tosco.

Ludov. El obedecer es ley;
por su mandado he venido.

Rey. Gracias al Cielo, que ha sido
en algo piadoso el Rey.

Lud. Mandôme, que yo assistiesse,
y no sè con que ocasion,
á vuestra injusta prision,
y que vuestro Alcayde fuesse.
Sabe Dios si me ha pesado
el daros este pesar;
mas no me puedo excusar;
su Magestad ha mandado,
que mientras esteis assi,
ninguna persona os vea;
que solo un criado sea
quien os acompañe aqui,
y que este no salga fuera,
sino que juntos los dos,
tan presso esté como vos.

Tosco. Preguntar, señor, quisiera,
què delito cometì,
para que su Jamestà,
con tanta regalidà,
se acuerde tambien de mi?
Para què me quiere presso?

A ser mi hermana mui bella,
yo sirviera al Rey con ella,
sin enojarme por esso.
Si Enrico le descubriò,
estando escondido alli,
tambien me descubriò á mi,
y no tomè enojo yo.

Lud. Pues no es bien que de essa suerte
vos mismo os quiteis la vida.

Enr. Ella fuera bien perdida,
y bien hallada mi muerte,
quando á este punto viniera,
que el temor no me acobarda:
pero presumo que tarda,
por no serme lisongera.

Lud. Pues el Juez mas rigoroso
que haveis, Enrico, tenido,
es vuestro padre. *Enr.* Y ha sido
en esso padre piadoso.

Lud. Y à Teobaldo de la herida
convaleciò, y ha quedado
con salud. *Enr.* Huviera dado
en albricias de su vida
la que yo tengo. *Lud.* Con esso,
y que mañana ha de ir
Estela misma à pedir
vuestra vida al Rey, supuesto,
que sin riesgo alguno està,
serà facil el perdon:
de què los extremos son?

Enr. Faltô el sufrimiento yà:
á pedir mi vida ha de ir
Estela al Rey, sin mirar
lo que se obliga à pagar
quien facilita el pedir.
Ay Ludovico, ay amigo,
quien estorvarla pudiera,
que ni le hablára, ni viera!

Lud. Si ay remedio, yo me obligo
à ayudar tan justo intento.

Enr. Què remedio puede haver,
si no es: mas no puede ser.

Lud. Por què? yo tambien lo siento,
pedid, qué queréis? que os doi
palabra de hacer aqui
quanto quisiereis de mi.

Enr. Pues que tan dichoso soi,
que aqueste consuelo gana
la pena mia, tomad
aquesta llave, y entrad
en el quarto de mi hermana,
ellà os abrirà la puerta,
y mirad, que de vos fio,

no menos, que el honor mio,
con esperanza mui cierta
de que miraréis por èl:
y decid, que no le pida
mi vida al Rey, que mi vida
serâ muerte mas cruel,
si ella â pedirla ha de ir;
que no sè como ha de hallar
dificultad para dár,
quien facilita el pedir.
No os cause injusto temor
el de mi seguridad;
fiad, pues, la libertad
de quien os fia el honor.
Pues no es mucho, quando passa
doblada la obligacion,
que vos abrais la prision
á quien os abre la casa.
De què os haveis suspendido?
En qué estais imaginando?
Sin duda, que estais pensando,
que es mucho lo que he pedido:
pues no lo hagais, y no esteis
triste. *Tosco*. Mientras Ludovico
piensa, y repiensa, os suplico,
señor, que â mi me escucheis.
Si con tan necia porfia
te cansa tu vida â ti,
dexame vivir â mi,
que aun no me cansa la mia.
Si yâ en tu vida perdida
no quieres, que medio aya,
dexala â Estela, que vaya
â pedir al Rey mi vida.
Diga Estela al Rey, que yo
sò Tosco de buena ley;
si tu descubriste al Rey,
èl â mi me descubriò:
que esto por aquello sea,
y estèmos en paz. *Lud*. Ay cosa
en amar mas venturosa? *ap.*
quien ay que mis dichas crea?
Oy, no solamente gano
la ocasion que he pretendido:
pero tan dichoso he sido,
que me la ofrece su hermano.
Y en tanta gloria me veo,
quando èl me llega â rogar,
que la tengo de obligar
con lo mismo que deseo.
Enrico, lo que he pensado,
no es haveros ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vuestro honor he dudado.
Yo iré, y porque no penseis
que fue temer, ô dudar,
las Guardas he de quitar.
Enr. Con esso me las poneis,
que la confianza es
prision del alma. *Lud*. Las puertas
todas se quedan abiertas.
Enr. Tomad essa llave, pues,
y decid, que si rendida
á pedir mi vida ha de ir,
porque no aya que pedir,
yo me quitaré la vida.
Lud. Yo la dirè que el honor
mas, que la vida, estimais.
Enr. Vos, pienso, que me la dais.
Vase Ludovico.
Tosco. Señor, Enrico, señor:
yâ se fuè, solos estamos,
y de par en par las puertas,
sin Guardas estân, y abiertas.
Enr. Pues qué quieres?
Tosco. Que nos vamos.
Enr. Viven los Cielos, villano,
baxo, vil, que si no fuera
afrenta mia, te diera
oy la muerte con mi mano.
Yo ofender, siendo testigo
el Mundo, tanto valor,
la confianza, el honor,
y la lealtad de un amigo?
Esse consuelo me ofreces?
Aquesso me has de decir?
Tosco. Si señor, porque el morir
no es burla para dos veces.
Sale la Infanta con abito de hombre,
en trage de noche.
Inf. Passos de un amor cobarde,
y de un animo valiente,
sin luz guiados, adonde
me llevais de aquesta suerte?
Assi impossibles se allanan?
Assi respectos se pierden?
Assi honras se atropellan?
y obligaciones se vencen?
Mas ay, que el amor vencido,
tan ageno de si viene
â dàr â un cuerpo dos vidas,
que una es suya, y otra debe.
Sin Guardas estân las puertas,
y abiertas todas, què puede
haver sucedido? Aqui
ay luz, y con ella gente,

quiero llegar: es Enrico?
Enr. Helo sido, que el que muere,
yá no es, porque la vida
no es vida quando es tan breve.
Inf. Enrico? *Tosco.* No habla conmigo,
porque Enrico solamente
ha dicho, plegue á los Cielos,
que nunca de mi se acuerde.
Inf. Lo primero, que has de hacer,
es, que no has de responderme,
ni preguntarme mi nombre.
Tosco. Castillo encantado es este.
Inf. Si esta palabra me dás,
dirè à lo que vengo. *Enr.* Excede
mi confusion á mi espanto;
pues què puede haver que intentes,
callando el nombre, y guardando
el rostro? Si acaso vienes
à darme muerte, y te encubres,
por blasonar de clemente,
palabra te doi aqui
de no querer conocerte,
aunque me importe la vida.
Tosco. Por san Pito, que parecen
aventuras, que en los montes
á los andantes suceden:
mas no vá hasta aqui mui malo,
pues no ay quien de mi se acuerde.
Inf. Yà, Enrico, que del valor
estoi satisfecho, advierte
de una amistad el exemplo
en el peligro mas fuerte:
toma dineros, y joyas
bastantes para ponerte
en el Reino mas extraño,
que vè el Sol desde el Oriente.
A la puerta del Castillo
está un caballo, que excede
al viento en la ligereza,
y el temor hará que vuele.
Sin Guardas están las puertas;
y quando muchas tuviesse,
no temas, que al son del oro,
las mas vigilantes duermen.
Vete, pues, y plegue al Cielo,
que algun dia mas me alegre,
pues pago lo que te debo,
me pagues lo que me debes.
Tosco. Vive Christo, que el mancebo
el tiple à la voz suspende,
sin acordarse de mi;
yo apostaré que no tiene,
ni un borrico para Tosco.
Yà Enrico del sueño vuelve;
veamos que le responde:
mas que dice, que no quiere?
Enr. Si supiera à què venias,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque solo
deseo saber quien eres;
que arguye poca nobleza,
y casi infame procede,
quien satisfecho no obliga,
y obligado no agradece.
Quando en el Mundo se usa
encubrirse? quien ofende
se encubre, quien hace bien,
casi impossible parece.
Pero respondiendo aora,
perdoname, si se atreve
mi respecto á tu amistad,
porque es forzoso ofenderte.
Con seguras confianzas
presso un amigo me tiene,
que la libertad del alma
son las prisiones mas fuertes.
No puedo romper la fè,
y aun es bien que consideres,
que no puede ser traidor,
quien tiene amigos tan fieles.
El la libertad me fia,
tu la libertad me ofreces,
y acudir al mayor daño,
es menor inconveniente.
Vete, y dexame rendido
en las manos de la muerte,
que yá me sobran los males,
quando no acepto los bienes:
pero si noble, y piadoso
darme la vida pretendes
con mas licitos favores,
y con medios mas decentes,
busca á Teobaldo, y diràsle,
que noble, y piadosamente
le pida mi vida al Rey:
que mire, y que considere,
que fuè error quien me obligò,
regido el brazo dos veces
del agravio, y de los zelos:
que si este rigor suspendes,
haràs que el tiempo te alabe,
que la fama te celebre,
que la memoria te tenga,
y el olvido te respecte.
Tosco. No lo dixe yo: qué aya
hombre tan impertinente!

que

que no tan solo la vida,
pero que el oro despreciel
*Inf.*Enrico, si tu supieras
lo que â pedirme te atreves,
sospecho que te pesâra:
mas yâ que tan noble quieres
corresponder al honor,
pues sabes lo que me debes,
una palabra has de darme.
*Enr.*Yâ mi discurso previene
impossibles, y el mayor
daño, y facil me parece:
pero què puedes pedir
á un hombre, que apenas tiene
vida? *Tosco.*Y â un hombre que està
sin tabardillo á la muerte.
*Inf.*Que si acaso te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no has de serme nunca ingrato.
*Enr.*Mas que me obligas, me ofendes.
*Inf.*Esta palabra me dás
con la mano? *Enr.*Y si rompiere
la fé que te juro, el Cielo
me falte; mas tu:- *Inf.*Qué sientes?
*Enr.*No sé, no sè que blandura,
què suavidad diferente
de la mia està en tu mano,
con que los sentidos mueves;
pues siendo de fuego al tacto,
es â la vista de nieve?
Tu presencia me enamora,
tus razones me suspenden,
tu entendimiento me alegra,
y me regocija el verte:
si no temierâ enojarte,
dixera, que eras:- *Inf.*Detente,
conocesme yâ? *Enr.*Si, y no,
que no sé que responderte.
*Inf.*Enrico, Flerida soi,
que aora vengo â ofrecerte
el fruto de aquella flor,
siempre en mi esperanza alegre.
No te espantes de este extremo,
que si un amor se resuelve,
no ay respecto, que no venza,
temores, que no atropelle:
mira lo que quieres mas,
ò que â Teobaldo le ruegue,
que pida tu vida al Rey.
*Enr.*Quanto antes que te viesse,
no conocerte sentia,
siento aora conocerte;
ya no paga mi lealtad
la que â Ludovico debe,
sino la que debe al Rey,
siempre leal, noble siempre.
Si al servir al Rey, mi hermana
en tal peligro me tiene,
con qué razones pudiera
â la del Rey atreverme?
Bueno fuera que quisiera
tan en mi favor las leyes,
que las observasse el Rey,
para que yo las rompiesse?
Vete Flerida, y el Cielo
tanto tus gustos augmente,
que pensiones de tu gusto
sean mayores placeres.
Teobaldo te goce (ay Cielos!)
pues èl solo te merece,
quando invidioso en tus brazos,
con mil regalos alegres,
como marido te estime,
como galan te requiebre;
que yo invidioso, y contento,
mientras espero mi muerte,
solamente lloraré
hallarte para perderte.
Inf. No te arrepientas despues,
mira, Enrico, que no vuelve
la ocasion á quien la dexa,
ni la halla quien la pierde:
quien desprecia enamorado,
es, que no estimá, ò no quiere:
no hagas del favor desprecio,
mira que me voi.
*Enr.*Pues vete.
*Inf.*Enrico, á Dios.
*Enr.*El te guarde.
*Tosco.*Ha señor! que no ay, advierte,
dos Infantas, ni dos vidas.
*Inf.*Què no me llamas?
Enr. Què vuelves?
*Inf.*Pues aunque me llames yâ,
no tengo de responderte. *vase.*
*Enr.*Yo nunca te llamaré:
fuese yâ Flerida? *Tosco.* Fuese.
*Enr.*Flerida, oye. *Tosco.*A buen hora.
*Enr.*Ay honor, lo que me debes!
dos vidas quisiste darme,
porque dos vidas me cuestes. *vans.*

Salen el Conde, y Estela.

*Cond.*Solo tu quietud procuro;
pues viendote el Rey casada,
estarâs mas respectada,

y tu

y tu valor mas seguro:
porque si tu hermano ha sido
quien guardò tu honor, es llano,
que la ausencia de un hermano
podrà suplirla un marido.
Su padre he sido, y su Juez;
porque en confusion tan fiera,
primero mil veces muera,
para matarle una vez.

Estel. Augmente mi pena el llanto,
pues él augmenta el dolor,
la vida costais, honor,
no sé yo si valeis tanto:
un nuevo aliento me llama,
para dár con mayor gloria,
dilatando mi memoria,
eterno assumpto à mi fama:
iréme à los pies del Rey,
à vér si puedo ofendida
romper, pidiendo su vida,
los limit s à la ley:
mas si el Rey airado, y fuerte
rompiere los de la fé,
con mis manos me darè
en su presencia la muerte.

Cond. De tu valor satisfecho,
solo puedo en trance tal
dár la sangre, y el puñal,
pero tu la vida, y pecho:
y estos extremos no son
contra el valor que en ti veo,
que la justicia deseo,
pero no la execucion. *vase.*

Estel. Afligido pensamiento,
que en tan confusos enojos,
haciendo lenguas los ojos,
decis vuestro sentimiento:
qué es lo que busco? què intento?
quando del Rey ofendida
me quita el llanto la vida?
Cielos, como puede ser,
que aya en el Mundo muger,
que llore el vérse querida?
Casarme mi padre intenta,
para resistir mejor
al Rey; y porque el honor,
con mayores fuerzas, sienta
menos el peso à la afrenta;
pero no ha considerado,
que en tan infeliz estado
son sus deseos perdidos,
porque muchos ofendidos
son menos, que un agraviado.
A Ludovico quisiera,
sin saber como, avisar,
que me pretenden casar,
porque èl el primero fuera,
que à mi padre me pidiera:
que si tanto amor ha sido
verdadero, y no fingido,
las finezas que èl hacia,
quando amante me ofendia,
podrá obligarme marido.

Sale Ludovico.

Ludov. Hasta su quarto he llegado,
segun las señas que veo,
guiado de mi deseo,
y de la noche ayudado:
oy mi amor se ha levantado
à la mayor esperanza;
mas siento en mi una mudanza,
que quisiera haver venido,
si amor me huviera traido;
pero no la confianza:
la ocasion que en mi se emplea
yà me acobarda, y anima,
y pienso que no se estima,
porque yà no se desea:
mi valor es bien se vea:
Estela es esta. *Estel.* Ay de mi!
Ay Cielos! quien està aqui?

Ludov. No te alborotes.

Estel. Quien eres?

Ludov. No me conoces?

Estel. Què quieres?
no eres Ludovico? *Ludov.* Si.

Estel. Sin duda, que te ofrece
formado el pensamiento,
puesto, que imaginado
parece que te veo;
pues como te atreviste
à entrar aqui, rompiendo
las puertas à mi quarto,
y à la noche el silencio?

Ludov. Escucha, Estela, escucha,
sabràs à lo que vengo,
y veràs, que te obligo,
si piensas que te ofendo:
tu hermano me ha traido,
que aqueste atrevimiento,
dice la confianza,
que à su amistad le debo:
èl hizo que viniera
à decir, que primero,

que le pidas su vida
al Rey, airado, y fiero
darâ â su cuello un lazo,
y un puñal â su pecho.
Que jamâs al Rey hables,
que él morirâ contento,
sin que su vida compres
con tu honor; y con esto
quedate, satisfecha
de que me voi huyendo,
porque el amor no venza
la lealtad, y el respecto.

*Isel.*Escucha, Ludovico.

*Ludov.*Perdona, que no puedo,
que no vengo â escucharte,
â hablarte solo vengo:
sabe Amor si me pesa
de la ocasion que pierdo;
mas donde honor es mas,
el amor es lo menos. *vase.*

*Isel.*Ludovico, no hagas
de la ocasion desprecio,
que nunca â quien la dexa
volviò suelto el cabello.
Muger es la ocasion,
y asi nos parecemos,
rogadas, despreciamos,
despreciadas, queremos.
En estas confusiones,
no sé lo que sospecho,
que á lo que amor no pudo,
me obliga el sentimiento.
Qué villanas que somos,
pues para hacer extremos,
no alcanzaron finezas
lo que pudo un desprecio!
Mas temeroso Enrico
de mi valor, ha puesto
duda en la confianza,
y en la constancia miedo.
Iré â los pies del Rey,
porque vea que tengo
valor para intentar
el mas heroico hecho,
que la fama publique,
que solemnize el tiempo,
que respecte el olvido,
que siempre juzgue el suelo,
que la tierra sustente,
que alumbre ardiente el Cielo,
que comunique el Mar,
y que suspenda el viento. *vase.*

Sale la Infanta, y Teobaldo.

*Inf.*Aquesto has de hacer por mi.

*Teob.*Verás como al Rey suplico,
que le dè la vida â Enrico,
pues ha de vivir por ti:
que si el perdonar ha sido
debida, y piadosa ley,
y solo á pedirlo al Rey
de aquesta suerte he venido,
en confusiones tan fieras,
como mi amor advirtiò,
quisiera pedirla yo,
y que tu no la pidieras.

*Inf.*Debele â Enrico la vida.

*Teob.*Pues bien es que satisfaga,
si lo que debes le pagas.

*Inf.*Ha de ser encarecida
con el Rey la peticion.

*Teob.*Y tu misma la verâs,
puesto que presente estâs.

*Inf.*El llega á buena ocasion.

*Teob.*No sè que llego â sentir;
que si mi temor repara,
quisiera que el Rey negâra
lo que le llego â pedir.
Vuestra Magestad, señor,
me dé por ventura tanta
á besar los pies.

Sale el Rey. Levanta:
como te sientes? *Teob.*Mejor,
que pensè. he convalecido;
y por solo haver llegado
â tus pies, se ha adelantado
la salud. *Rey.*Què ha sucedido?
alzate del suelo, y dí,
qué quieres?

*Teob.*Hasta tener
lo que pido, me has de vèr
rendido â tus pies asi.
Una colera, señor,
nunca previene razones,
ni son suyas las acciones,
y mas tocando al honor:
quando está mas disculpado,
si de sentimiento lleno,
vive á la razon ageno,
y â la prevencion negado:
y pues te suplica yâ,
quien mas agraviado es,
señor, que la vida dès
oy â Enrico. *Rey.*Bien está.

*Inf.*Yo, señor, agradecida,

en tan tragicos enojos,
con lagrymas de mis ojos,
vengo a pedirte una vida.
Testigo fuiste, señor,
quando con valientes modos,
desamparandome todos,
me diò vida su valor:
justo serà que le dè,
teniendo por mi el perdon,
la suya en satisfaccion
oy à Enrico. *Rey.* Yà lo sè.
Teob. Licencia el honor te diò,
si no es que de tì te olvidas,
para que su vida pidas,
para que la llores, no.
Sale Ludovico.
Lud. Una Dama à quien el manto
cubre el rostro, y cuya voz,
con suspiros divididos,
rompe el viento con temor,
à solas te quiere hablar.
Rey. Dexadme solo.
Inf. Ay amor!
lo que me debes me pagas,
amorosa confusion. *Vase.*
Teob. Si yà creiste los zelos,
por què dudas el rigor?
Inf. Yà en la sala entra la Dama.
Vanse todos, y sale Estela con manto.
Rey. Sombra, que de luz vistiò
este quarto, aunque eclypsado
su divino resplandor,
quien eres? que el alma alegre,
palpitando el corazon,
ella se viene à la boca,
y èl se previene à la voz:
què quieres? à què veniste?
que viendo por nube el Sol,
su tristeza me entristece,
me dà dolor su dolor;
por què los rayos escondes?
Dime, quien eres? *Descubrese.*
Estel. Yo soi.
Rey. Tu solamente pudieras
causar tal admiracion
al alma, que como tuya,
sin verte, te conociò;
y como la imagen eres
à quien se rinde el amor,
por la fè, detràs del velo,
como Deidad te adorò.
Ay Estela, mas que el fuego,
pudo vencerte el rigor!
la amenaza, mas que el llanto?
mas que el alma la passion?
tanto luto para un vivo?
sino es que yo el muerto soi,
que de tus ojos, Estela,
es el milagro mayor.
Por la vida de tu hermano
vienes, que es justa razon,
que se la dè humilde, quien
soberbia se la quitò.
En tu mano està su vida,
escoge; pues tengo yo
la justicia en la una mano,
y en la otra mano el perdon.
No soi Rey de Inglaterra,
tu Rey, y tu amante soi,
y he de vencer con rigores,
lo que con regalos no.
Como podràs defenderte?
solos estamos los dos,
hasta aqui el rigor fuè cuerdo,
pero yà es necio el rigor.
Estel. Eduardo generoso,
Tercero de Inglaterra,
de las tres brillantes Rosas
luz, norte, amparo, y defensa.
Tu, que en alas de la fama
siempre celebrado vuelas,
ocupando en tus memorias
voz, aplauso, trompa, y lengua.
Yo soi Estela infelice,
y de Salveric Condesa,
por heredar de mi Casa
nombre, honor, lustre, nobleza.
En Salveric retirada
vivì, donde la aspereza
en la soledad me dieron
Prados, Montes, Valles, Selvas.
Visteme en el campo un dia,
pluguiera à Dios no me vieras,
ò que alli fuera à tus ojos
Aspid, Bruto, Tygre, ò Fiera.
Negàrame el Sol la luz,
y sepultandome en ella,
fuera el claro dia noche
parda, obscura, triste, y negra.
Desde aquel punto empezaste
à hacer amorosas muestras,
resistiendo con honor,
gusto, amor, poder, y fuerza.
Què peña en el viento sorda,
què roca en el Mar opuesta
à soplos, y olas, que libres,
baten, gimen, braman, suenan,
como yo à suspiros tuyos,
como yo à lagrymas tiernas,
he sido al agua, y al viento
Risco, Monte, Roca y Peña.
Què esperanzas tienes mias,
para que assi te prometas
menos rigor? Pues porque
veas, oigas, notes, sepas,
que la vida de mi hermano
no es bastante à que yo pierda
un atomo de honor, siendo
palmo, horror, miedo, y trage.
Con este azero q̃ miras, (dias
me darè muerte yo mesma,
si acaso la afrenta mia
buscas, quieres, vès, ò intentas.
Si tienes oy en tus manos
la justicia, y la clemencia,
y buscas para su agravio (te
muerte, horror, miedo, y afrenta.
Yo tambien tengo en las mias
con resolucion mas cierta,
viviendo, y muriendo honrada,
vida, honor, lauro, y defensa.
Yo por la vida de Enrico,
vine, ò à volver sin ella,
puesto que ha sido la mia
culpa, causa, miedo, y pena.
Para que el alma infelice,
en su misma sangre embuelta,
pida justicia, bañando
Fuego, Viento, Mar, y Tierra.
Y conmoviendo à piedad,
siendo sola su innocencia,
y en cada gota mezclando
voz, gemido, llanto, y pena.
Porque en poblado los hombres,
porque en el monte las fieras,
porque en el ayre las aves,
Cielos, Sol, Luna, y Estrellas,
Aves, Pezes, Brutos, Plantas,
Astros, Signos, y Planetas,
digan, vean, y publiquen,
oigan, miren, noten, sepan,
que ay honor contra el poder,
que ay industria contra fuerza,
y que ay en mugeres nobles,
vida, honor, lauro, y defensa.
Rey.

Rey. Esconde, Estela, el rigoroso azero,
no te vean con èl, que hacer espero
immortal esta hazaña:
quien està aquì? *Estel.* Severidad extraña!

Salen Ludovico, la Infanta, y Teobaldo.

Todos. Qué mandas? *Rey.* Ludovico,
llamame al Conde, y tu, Teobaldo, á Enrico.
Inf. Estela con el Rey! Y à sus enojos
claros se vén en los airados ojos.
Rey. Què una muger ha sido
tan noble, que el poder aya vencido!
callen Porcia, y Lucrecia, que ofendidas
despréciaron las vidas;
pero no de esta suerte,
por honor se atrevieron à la muerte:
yo solamente he sido
quien vencedor se coronô vencido.

Salen Ludovico, y el Conde por una puerta, y por otra Teobaldo, Enrico, y Tosco.

Inf. Vos, Teobaldo, venìs pos mì?
Teob. Quisiera
ser quien vida, y libertad os diera.
Ludov. Llama el Rey.
Cond. Qué ay de nuevo, Ludovico?
Ludov. Aqui està el Conde yà.
Teob. Y aqui està Enrico.
Enr. Si à escuchar mi sentencia me has traido,
haviendote de vèr, piadosa ha sido;
pues la piedad declàra,
que nadie muere, en viendo al Rey la cara.
Tosco. Yo tambien quiero vella,
por no morir, por cierto que es mui bella.

Sientanse el Rey, y la Infanta.

Ludov. Su Magestad se sienta,
y à su lado la Infanta. *Enr.* Pues qué intenta
el Rey, que airado admira,
y con severo aspecto à todos mira?
Rey. Caballeros, mis deudos, y vassallos
leales, nobles, y amigos,
à vuestro bien haveis de ser testigos;
pues por satisfaceros
tantas hazañas, que en el Mundo han sido
termino al tiempo, limite al olvido:
oy quiero lisongearos
con una Reina, que pretendo daros.
Estela es quien merece
partir conmigo la Imperial Corona,
que luciente en mis sienes resplandece;
porque veais en tan feliz estado,
vencido mi poder, su honor laureado.
No repliqueis, sentaos en esta silla,
pues sola merecisteis ocupalla,
siendo del Mundo espanto, y marabilla.
Estel. No merezco essos pies.
Rey. Y quando fuera
del Mundo Emperador, lo mismo hiciera.
Cond. Pues á mi Reina quiero
besar la mano, siendo yo el primero,
que la dé la obediencia.
Teobald. Y todos esperamos tu licencia,
para deciros yà, con voz altiva,
viva Eduardo con Estela. *Todos.* Viva.
Rey. Pues no llegais, Enrico?
Enr. No he llegado,
que ninguno à su Rey mira culpado:
pero si culpa en mi innocencia abonas,
yo llegaré contento;
pues con darme licencia, me perdonas.
Rey. En dias de mis bodas
quiero que sean alegrias todas:
dé Flerida la mano
à Teobaldo. *Teob.* Yo soi, señor, quien gano.
Inf. Pues no es bien que te assombre
mano dé quien lloró por otro hombre?
Teobald. Yo la culpa he tenido.
Inf. Yo licencia te pido,
para dàrla, señor, à quien me ha dado
causa de que pos èl aya llorado.
Rey. Yo la doi, y contento
de que assi queda satisfecho Enrico.
Enr. Que me dexes besar tus pies suplico;
porque à tus plantas puesto,
Poder, Amor, y Honor dèn fin con esto.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.